

# FUNERALES

HECHOS EN RIOBAMBA.

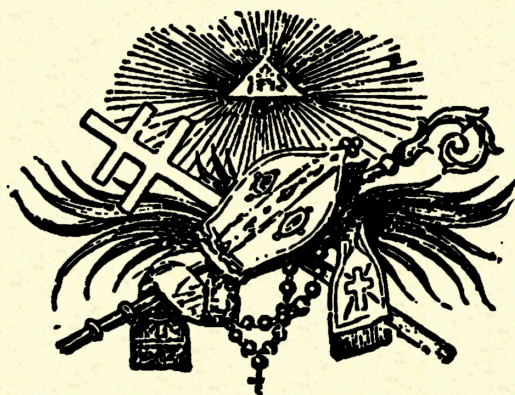
POR EL

**ILMO. Y RMO. SEÑOR ARZOBISPO**

**DOR. DON JOSE IGNACIO CHECA Y BARBA**

**Asesinado en la Iglesia metropoli-  
tana en Quito**

EN 30 DE MARZO DE 1877.



RIOBAMBA ABRIL 10 DE 1877.

Reimpreso en Quito en la fundicion de tipos de Rivadencira.

*El día 10 de abril tuvieron lugar en la Iglesia de la Concepcion de esta ciudad los funerales del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Quito Doctor Don José Ignacio Checa y Barba. Nada faltó á la fúnebre magestad de esta ceremonia Religiosa. Toda la ciudad enlutada con banderas negras; una concurrencia numerosísima de todo lo mas notable de la poblacion, la Misa pontifical, la asistencia de las autoridades, el profundo dolor que se retrataba en todos los semblantes, todo todo contribuia á dar á esta ceremonia un aspecto imponente y conmovedor. La oracion fúnebre pronunciada por el ilustrado y elocuente Señor Dean Doctor Vicente Cuesta no necesita recomendacion. La ciudad entera quedó satisfecha de haber oido de los labios del orador la interpretacion de sus verdaderos sentimientos y el homenaje que ha tributado á la Ilustre víctima ha sido semejante al que se tributa á la memoria de los mártires.*

#### FE DE ERRATAS.

En la página 5 línea 1ª dice, EL EPSCOPIADO.

Léase EL EPISCOPADO.

---

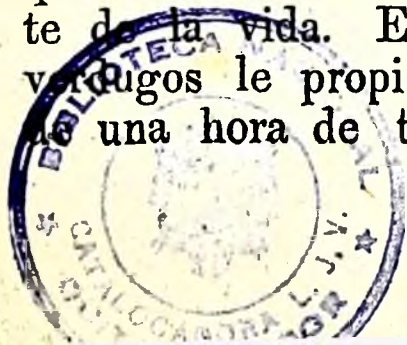
*Et veniat super vos omnis sanguis justus, qui effusus est super terram, a sanguine Abel Justi usque ad sanguinem Zacharias, filii Barachiae, quem occidistis inter templum et altare.*

(MATH. CAP. 23 VER. 35).

Y caiga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, á quien matasteis entre el templo y el altar.

ILUSTRISIMO SEÑOR, SEÑORES.

**H**ABEIS llorado ya la desgracia lamentable que, para llorarla de nuevo, os ha reunido en el templo del Señor. No hace seis meses el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, Dor. Don José Ignacio Checa y Barba, en plena juventud y lleno de vida paseaba esta ciudad, derramando sobre vuestras cabezas inclinadas por el respeto las bendiciones que Dios reparte á los pueblos por mano de sus pontífices. Esa vida preciosa se cortó. La mano sacrílega y cobarde del asesino le arrebató de medio de sus hijos y sumergió en profundo duelo á la Iglesia ecuatoriana. El 30 de marzo del año del Señor de 1877, día en el que la cristiandad conmemora el grande sacrificio del hombre Dios y casi á la misma hora de la muerte del Redentor, el Señor Arzobispo se administra por propia mano el viático del que sale de este mundo y bebe la muerte en la fuente de la vida. Ese altar es el Calvario donde los verdugos le propinan la hiel que le mata y, ántes de una hora de terminado el sacrificio, va á concluir



su acción de gracias en medio de los ángeles y en el seno de Dios.

Ah! Señores, estamos en presencia de una tumba ilustre, abierta ántes de dos años de cerrada la otra que todavía empapan nuestras lágrimas y que oculta todas las glorias de la Patria. Delante de este nuevo sepulcro inclinémonos un momento para fijar nuestras miradas sobre esa figura mansa y candorosa que representa, hasta en su exterior apacible, el cúmulo de virtudes que adornaban su hermoso corazón. Muy de cerca y desde años atrás he conocido al Pontífice ilustre de la Iglesia ecuatoriana y casi como testigo os voy á hablar de la santa vida que ha destrozado el crimen.

El Ilustrísimo Señor Checa nació el 4 de agosto de 1829. Respiró desde su infancia la piedad y la nobleza en el seno de su cristiana é ilustre familia. El candor angelical que mostraba desde sus primeros años ya le señalaba como el escogido del Señor para las altas funciones del santo ministerio. Ese candor celestial no lo perdió jamás. Quienes han conocido su juventud llena de virtudes y quienes hemos visto su sacerdocio ejemplar podemos decir que el tesoro de inocencia traído desde su niñez lo llevó intacto toda su vida, hasta depositarlo, intacto también, al pié del trono del Señor el día viénes santo del año actual. Sus labios nunca se mancharon con la detraccion ni con el torpe lenguaje del vicio. Sus ojos jamás llevaron al corazón ninguna imágen peligrosa á la virtud. Su alma y su cuerpo pasaron los ardorosos años de la vida sin sentir el calor de las pasiones y envueltos bajo las alas de los ángeles de la pureza y de la mortificación.

Muy temprano huyó del mundo y, ofreciéndose á Dios en la primavera de la vida, se ocultó á la sombra del santuario. Apenas se inició en las prime-

ras órdenes sacerdotales tomó mayor vuelo su fervor. Su delicado cuerpo se extenuaba con la mortificación; su alma se fortalecía al pié de los altares de su Dios. Destinado por el Señor Arzobispo Garaicoa para Regente de estudios y despues para Vicedirector del Seminario conciliar, llenaba sus horas entre el cuidado de la juventud y la asidua práctica de la oracion.

El Señor Garaicoa le confirió el presbiterado. El temor santo de los elegidos de Dios estremecía el corazon del jóven Levita al acercarse al altar para la augusta ceremonia. Parientes, discipulos y amigos, al ver ese rostro adelgazado por la austeridad y rodeado del reflejo exterior que ilumina á los que tienen el corazon limpio y amante de Dios, traían á la memoria la imágen del penitente y puro Luis de Gonzaga. Asi, casto, humilde, sencillo y piadoso y abrumado bajo el peso de tamaña dignidad entró en el sacerdocio católico.

La primera misa, esta primera comunión sacerdotal, dejó hondas huellas en su alma siempre impresionable y siempre delicada. Con los ojos humedecidos y con el estremecimiento de la gratitud y el respeto es como se acercó por primera vez al tremendo sacrificio. ¡Quién le hubiera dicho entónces que ese altar donde se sacrificaba su Dios hubiera sido el ara de su propio sacrificio; y que ese cáliz que le embriagaba con la sangre de Jesus hubiera sido, algunos años mas tarde, el instrumento de su martirio!.....

Por aquel tiempo apareció en nuestra Patria Monseñor Eysaguirre en busca de jóvenes ecuatorianos para la formacion del Colegio Pio-latino-americano fundado, por la munificencia del Sumo Pontífice Pio IX, para la educacion del sacerdocio de la América latina.—Del Ecuador partió hácia la capi-

tal del mundo católico una hermosa pléyada de inteligencias juveniles. El Señor Checa tomó bajo su salvaguardia la colonia viajera, y allá, en Roma, despues de recibir la bendicion y los agazajos del Vicario de Jesucristo, se instalaron en ese plantel creado por el vasto genio del Gran Pontífice. La clara inteligencia del Señor Checa, sus relevantes virtudes, su fina y esmerada educacion, sus maneras delicadas é insinuantes llamaron la atencion de sus maestros y de toda la juventud americana de aquel establecimiento. El Santo Padre le colmó de favores, le hizo miembro honorario de la Academia Ecleciástica y le distingió con paternal estimacion.

En su patria no le olvidaban; y los honores de que huía comenzaban á perseguir su timidez y modestia. El Gobierno Probiscio de la República le nombró, en 1860, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana. La Convencion Nacional de 1861 le presentó Obispo ausiliar de Cuenca con residencia en Loja. En el consistorio de 22 de julio del mismo año fué preconizado Obispo de *Lystra in partibus*. El año siguiente volvió á su Patria con la alta dignidad de sucesor de los Apóstoles y recibiendo del Padre Santo el cayado de Pastor del pueblos. ¡El, que poco tiempo ántes habia salido del hogar, humilde estudiante, sin mas que el tesoro de sus virtudes! Este tesoro lo trajo aumentado con la ciencia adquirida en el foco mismo de la luz y con las bendiciones y buenas palabras de Aquel que es el representante de Dios sobre la tierra.

En marzo de 1863 se despidió de nuevo del hogar, y marchó á Loja, al otro confin de la República, en busca de Grey que el Espíritu Santo le die-  
ra para regirla.

Habéis reflexionado, Señores, alguna vez sobre esta grandiosa instruccion del cristianismo que se lla-

ma EL EPSCOPIADO?—Ved, Señores, en la augusta persona que reviste semejante ministerio, el encargado de Jesucristo para la formacion, civilizacion y salvacion de los pueblos. El incrédulo y sofista Gibbon decia: *Los Obispos han hecho la Francia como las abejas hacen una colmena.* Esta expresion que tiene su verdad sería mas exacta y mas profunda, diciendo que los Obispos han creado todas las nacionalidades cristianas y son el alma de los diez y ocho siglos de la civilizacion de la cruz. Donde se coloca un Obispo se coloca la piedra angular de una nacionalidad. ¡Que grande es el Obispo católico, aunque no lleve sino una cruz de laton y un báculo de madera! Es el ministro del Señor que hace á la imagen y semejanza de su corazon la sociedad entera. Los sacerdotes le rodean como una corona; de sus labios reciben la uniformidad de la doctrina y la uniformidad del impulso dado á los pueblos para su verdadero progreso. El es el que tiene palabras eficaces para estimular á los negligentes, para aprobar á los celosos y reprender paternalmente á los que llenan mal sus deberes.

El Obispo tiene en sus ojos lágrimas para todos los dolores, en su corazon sentimientos para todo lo que atormenta ó consuela á su amado rebaño. Donde él van las madres para fortificar su alma en la ruda labor de la educacion de los hijos. Donde él corren los padres abrumados bajo el peso de penosas obligaciones. A su palacio se dirige la esposa que se ha visto tristemente burlada en las esperanzas que concibio en un enlace desgraciado. Es el padre cariñoso de los niños y de los jóvenes, el amigo celestial de los pobres, el sosten de los ancianos y el consuelo de los que sufren.

Ah! el Obispo arranca todos los dias, postrado por la mañana y la noche al pié de los altares

de su Dios, las misericordias del cielo para su pueblo. El es el respeto de las poblaciones, el que forma la conciencia pública de su Diócesis. El es el centinela de todos los derechos, el apoyo de los débiles, la resistencia á las demacias de los fuertes. El es el primero que siente las amarguras, el primero que se regocija con la felicidad de los suyos; de él esta escrito que es el *ojo del ciego, la mano del manco, el pié del cojo*, porque él es la personificación de la caridad, de la vigilancia y del celo.

¡Qué hermoso es ver al Obispo en la grandiosidad de las fiestas católicas! En la majestad de nuestros altares rodeado de sus ministros, entre el humo del incienso que sube al cielo y al resplandor de las luces que arden delante del Altísimo, él es quién da la pompa y la magnificencia á las solemnes y augustas ceremonias del catolicismo.

¡Qué tierno y centimental es ver al Obispo en sus visitas pastorales! Las pobres aldeas en masa corren al encuentro de su verdadero Padre. Para llegar á ellas penetra en los bosques, atraviesa los desfiladeros, se semerje en los precipicios, escala las montañas como el BUEN PASTOR para hallar á sus ovejas. En medio de ellas oye todas las quejas, corrige las faltas, arregla los desórdenes, endereza las injusticias, junta los corazones divididos y, haciéndose todo para todos, consuela, bendice é instruye. Así camina de aldea en aldea y de parroquia en parroquia, imitando al Divino Modelo, que pasaba por todas partes haciendo el bien y, cuando las penalidades vienen, cuando los escándalos aumentan, cuando el lobo aparece es el primero que se presenta con su débil cayado en alto para morir, sí es preciso, por la salvacion de sus hijos, porque *el buen Pastor dará su vida por sus ovejas*.

Me he detenido, Señores, en bosquejaros este



cuadro porque es la pintura viva de lo que fué el Señor Checa como Obispo. Así fué en Loja, así se mostró en Ibarra á donde fué trasladado, así continuó en Quito, como Metropolitano, desde que vino á la Capital en Marzo de 1868 y así le encontró la muerte en su Iglesia Catedral en actual ejercicio de sus augustas y altas funciones.

A la elevada dignidad episcopal añadía el Señor Checa una amabilidad natural que atraía todos los corazones. Esa blandura de carácter, esa amabilidad y cultura en el trato, esa noble familiaridad en la aceptación de las personas que se le acercaban, formaban un conjunto que imponía el respeto y animaba á la confianza. y ¿Como puede comprenderse que un Prelado de tantas virtudes y de tantas y tan variadas prendas, pudiera tener enemigos?

Ah! Señores, el Prelado Metropolitano tuvo uno, y ese enemigo feroz, ese enemigo sin entrañas le asesinó.....

Ya su nombre maldito le pronuncian en este momento vuestros labios, es EL LIBERALISMO. Sí, Señores es él, él solo, y fuera de él no conozco en el mundo quien sea capaz de tan sacrílego y odioso atentado! La justicia humana que se desvele por buscar la mano vil y cobarde que introdujo el tósigo en en el caliz venerando del augusto sacrificio; que indague por el instrumento del crimen. Nosotros conocemos al verdadero culpale; ya Pio IX el Grande, nos indica esta inmensa plaga del siglo presente, esta enorme heregia contemporanea, como la perpetradora de todos los escándalos de la época.

Y ¿qué es el liberalismo?—Es la impiedad.—En donde él se establece trata destruir no solo el cotolicismo sino toda Religion; el liberalismo es el enemigo declarado de todos los cultos, porque tiene por lema romper todo freno moral, quitar toda barrera á

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO-ECUADOR

las pasiones y atacar toda autoridad. El liberalismo es el ateísmo en Religión, la anarquía en política, el más feroz despotismo en el poder, la destrucción de la familia y de la propiedad en el orden social; es la ruina completa de toda tradición, de toda costumbre, de todo derecho.

El liberalismo todo lo aniquila. Para él no hay *verdad* porque niega sus prerogativas con *la libertad absoluta de pensamiento*; para él no hay *religión verdadera*, porque la desconoce con *la tolerancia de cultos*; para él no hay *moral* porque la destruye con *la libertad de conciencia*; para él no existe *el hogar* porque concluye con él con *el matrimonio civil y el divorcio*; para él no existe *el amor á la patria*, porque es cosmopolita, su país no tiene fronteras. Ah! Señores, el liberalismo es el furor por destruir y el odio de edificar que se han convertido en sistema.

Para satisfacer esta satánica hambre de ruinas se apellida *civilización del siglo, libertad universal, amor á la idea, progreso indefinido* y otras denominaciones pomposas y huecas para seducir á los pueblos. Como el Proteo de la Fábula, toma todas las formas, se reviste de todas las apariencias para alcanzar sus protervos fines. En Alemania es *engrandecimiento de la patria*; en Francia se hace *libertad, igualdad y fraternidad*; en Inglaterra es *protección á la Religión del país* en España *la imitación á la Francia*; y en el Ecuador el liberalismo se hace *católico, Apostólico, Romano*.

Pero me direis ¿Como es que tantas personas de honor y de virtud se llaman liberales?—Ah! Señores, son inconsecuencias con el sistema; felices inconsecuencias es verdad, pero que están en abierto antagonismo con la grande herejía social. El honor, la virtud, el trabajo, el amor á la familia y á la patria son estorbos para el mal y el liberalismo no so-

porta estorbo ni freno alguno; y á la larga vence las dificultades y entra en *plena licencia*. La lógica es una potencia, y las consecuencias, mas tarde ó mas temprano, al fin llegan.

Y aquí os diré Señores, que se han avanzado á asegurar que el Ilustrísimo Señor Checa pertenecía á la escuela liberal. No, Señores, No El Señor Checa si volviera á la vida tomaría de nuevo mil veces el veneno homicida ántes que abandonar la bandera católica por la bandera del liseratismo. El último documento de su celo episcopal nos muestra, como el testamento de su fé, los sentimientos del Prelado ilustre que prefirió la muerte ántes pue transijir con el error.

Ni podia ser de otra manera. El carácter distintivo del liberalismo es el odio á la Religión de Jesucristo, por lo mismo es la guerra al Romano Pontífice y la persecucion al episcopado católico. El que quiera apoderarse del rebaño comienza por separar al Pastor; el que intenta penetrar en la casa cuida de inutilizar al centinela que la defiende. Por eso, donde el liberalismo quiere establecerse, principia por perseguir á los Obispos. El liberalismo en Colombia hace morir en playas extranjeras al ilustre Arzobispo Mosquera; arrastró hasta Quito, donde terminó sus días, al Señor Riaño; trajo á Ambato á que muriera allí al Señor Puyana. Y, vosotros conocisteis, Señores, al Señor Tejada que pasó por esta ciudad arrebatado por el huracan liberal!

Y permitidme en este momento, Señores, un recuerdo particular. Era en los primeros meses del año de 1870. Todos los Obispos del mundo estaban reunidos en la ciudad de Roma. El noble y culto trato del Señor Checa atraía á su palacio gran número de los Prelados de la América latina, Allí en la intimidad que resultaba de la identidad de in-

tereses en la diócesis del Nuevo Mundo, se fortalecían los virtuosos Pontífices para combatir al enemigo común que tantos estragos causaba en las Repúblicas Sud-americanas.—Perteneían á esas santas y amistuosas conferencias, entre otros, el Señor Arzobispo de Caracas, los Obispos de Mérida, de Popayan, de Pasto, los del Brasil y el de Puno. Qué consuelos no abrigaban al pensar que el dogma de la infalibilidad pontificia sería el triunfo sobre el liberalismo! ¡Cuanta alegría renaba en esos corazones de Apóstoles cuando, al separarse del concilio, juzgaban que irían á sufrir por la causa de Jesucristo! *Ibant apostoli gaudentes á conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati!*

Siete años han transcurrido desde entónces y esos soldados de la cruz, que se abrazaban á las puertas del Vaticano, han combatido contra el grande enemigo, el liberalismo. Han combatido y han triunfando en el campo de la verdad y del derecho; pero han sucumbido en el terreno de la fuerza. Los liberales de Caracas encarcelaron al Señor Guevara y le hicieron beber hasta las heces el cáliz del desprecio y de los sufrimientos. Actualmente está desterrado en una isla insalubre. ¿Veis en medio de los bosques un cuerpo abandonado, sin mas compañía que la de los anjeles del cielo? Es el cadáver del Señor Bosset, Obispo de Mérida, que anciano ya, murió en el camino del ostracismo. El Sor. Huerta, Obispa de Puno, ha sido el blanco de las injurias, calumnias, persecuciones y exacciones del liberalismo del Perú. Allá, donde van á parar todas las aguas de nuestra cordillera oriental, están en el calaboso de una cárcel, con grillos en los piés y la alegría en sus rostros venerables, dos ilustres prelados: son los Obispos del Pará y de Olinda, condenados al trabajo de obras públicas por el libe-

ralismo brasileño. Poned ahora los ojos en esa columna de caballería que atraviesa al galope las llanuras del Cauca, llevando en su centro como criminal, un eminente personaje: es el Señor Bermejo, arrebatado en alta noche de Popayan y conducido al destierro por los liberales de Colombia.

Y ahora Señores. ¿Porqué este llanto de la República, porqué este duelo de nuestras Iglesias? Ah! El liberalismo que quiere implantarse en nuestras piadosas comarcas, principia por el crimen mas horrendo que registran los anales de la persecucion? Si, Señores. El mismo enemigo que persigue á Pio IX., el mismo que sepulta en los hielos de la Siberia á los Obispos y sacerdotes de la Polonia; el mismo que despoja y encarcela á los Obispos de Alemania, el que asesina á los Arzobispos de París, el que niega el agua y el fuego á los Obispos de Italia, el que calumnia y persigue al episcopado sud-americano; el mismo, el gran desórden del siglo, es el que con mano sacrílega colocó el veneno en el cáliz del sacrificio y mató á nuestro ilustre Metropolitano. No es á la persona, harto amable é inofensiva, á quien han asesinado; es al Prelado celoso á quien le arrebatan, porque el episcopado católico es el bocado mas suculento para la voracidad liberal.

Y á Vos, Ilustrísimo Señor. ¿Qué podré decir? Ah! Os recordaré un hecho de la historia de la Iglesia. Allá, en los primeros siglos del catolicismo, en esos dias de sangre y de gloria, una escolta de pretorianos conducía al tormento al Pontífice Romano, San Sixto. Un jóven sacerdote le seguía de cerca é inundado en llanto le decía: Ah! Padre, á donde caminais solo, dejando á vuestro hijo? *Quo progredieris sine Filio, Pater?* ¿A donde vais sacerdote santo, abandonando á vuestro compañero en el ministerio? *Quo, Sacerdos sancte, sine ministro properas?*

¿Habeis visto, talvez, que haya degenerado y no sea ya digno de seguiros? *Nunquid de generem me probasti?* Y el Santo Papa le contestaba.—No te abandono, hijo mio, ni te dejo porque no seas digno de gozar el placer de morir por Jesucristo; jóven eres y animoso, y tienes que triunfar con mas gloria y en mas fuertes combates. *Non ego te desero filii, neque te derelinquo, sed majora tibi de ventur pro Christi fide certamina.*

Conozco Ilustrisimo Señor, vuestro corazon, y no me engaño al decir que habeis sentido en el fondo de vuestra alma los estremecimientos de entusiasmo del diácono Lorenzo. Vos tambien habeis repetido ya, entre las amarguras de la separacion del santo Metropolitano que se os ha anticipado en el triunfo: *Quo progredieris sine filio, Pater?* Pero consolaos, Pontifice de Dios, y oíd que baja del cielo la voz de vuestro amigo. “Dentro de poco me seguirás, Pastor del rebaño de Jesucristo á puesto bajo vuestra vijilancia. *Post tridum me sequeris sacerdotem, levitia.* Grandes penalidades os aguardan; abrazad la cruz que salva á los pueblos y mostradles como el lábaro santo que cubre bajo su sombra á los hijos del Señor. Pedid fortaleza á Dios y bebed un cáliz mas amargo todavia, que un porvenir no lejano os prepara. *Majora tibi debentur pro Christi fide certamina.*”

Ahora oid, Ilustrísimo Señor, los votos de mi corazon. Quisiera que los tiempos futuros, cuando se consulten los anales de esta nueva diócesis, se encuentre que el primer Obispo de Riobamba ha sido un Martir.....La sangre de los apóstoles fué el mas sólido fundamento de la prosperidad de las Iglesias de los primitivos tiempos.....

Y ¿qué podré deciros á vosotros Señores, en presencia de la calamidad que, para llorarla nos ha reunido en este santo templo! Ah! apenas hace año

y medio que la República y el mundo se conmovieron con tamaño crimen. Y ahora otro escándalo, otro asesinato, en un día casi semejante al primero y á la misma hora y por un plan concebido por el mismo enemigo!

El uno es herido por detrás, en la puerta de su palacio y muere en el templo. El otro es herido villanamente en el templo y muere en su palacio.

El uno, adalid vigoroso de Cristo, cae como el roble tronchado por el hacha liberal; la espada de Constantino y Carlomagno que blandia su brazo robusto yace todavía en tierra, sin que aparezca en el mundo actual quien la levante. El otro, Pastor lleno de dulzura inclina la frente y muere, como la asucena que marchita y esparce sus pétalos sobre el altar del Señor.

El uno, el solo y el último soldado *oficial* de la Iglesia, derrama su sangre en defensa de ella. El otro, guardia de la fé de su pueblo se sacrifica por la misma.

A la muerte del uno, un grito de dolor se oyó en todos los horizontes de la tierra. A la muerte del otro resuena el mismo gemido.

Ambos son víctimas que vuelan al cielo. Pero ay! ¿Dios se aplacará con el sacrificio y enviará su misericordia, ó mirará el crimen y ejercerá su justicia? Terrible incertidumbre! Mientras tanto, Señores, gritemos delante del Señor. Nuestro padre es y cuando nos vea que le buscamos, oirá nuestras súplicas. Señor Dios, le diremos, Señor infinito, Señor bueno. Hemos pecado pero no nos castigues con la terrible heregía. Enviadnos todos los azotes que sean de vuestra voluntad; pero apiadaos de nosotros. no hemos negado tu fé. Te reconocemos como nuestro único Dios; Padre, Hijo y Espíritu Santo. Queremos vivir y morir invocando vuestro santo nombre.

Dios inmenso y misericordioso, Padre amoroso de todos los pueblos de la tierra. ¿Por qué nos visitais, ay! con tamaña tribulacion? Los mejores hijos de esta desgraciada nacion, para la que vos y solo vos habeis sido siempre au Dios y su Señor, van desapareciendo á manos de los enemigos de vuestro terrible nombre! Ved, Señor, que espantados vuestros ministros corren hacia vuestros altares; escuchad los lamentos que, de todos los ángulos de la República, se elevan á los cielos donde recidís. Pecadores, grandes pecadores somos; pero, para alcanzar vuestro perdón y vuestra misericordia, os ofrecemos la sangre justa que se ha derramado en el dia en que vuestro santísimo Jesus dijo: *perdónales porque no saben lo que se hacen!* Y vos tierna María, madre amorosa de los que sufren. Abrid vuestros brazos y cubrid con vuestro manto á esta mísera República. Nuestros padres fueron hijos vuestros, nosotros nos preciamos del mismo timbre. Oid misericordiosa Reina lo que allá os diga, al pie del trono de vuestra gloria el Pastor Santo que ya está en vuestra presencia. Nuestras lágrimas y vuestra intercesion alcanzarán la salvacion del pueblo ecuatoriano!—Amen

